Carta de un Polillonario

Sobre los orígenes de tu raza y una breve historia parcial de la vida

Me ha costado encontrar un medio, pero aquí estoy, amigo, con el fin de responder a tus diversas preguntas. Puedo sentir la emoción que te ha invadido al conocer de nosotros, los Polillonarios, y de otras criaturas, como los Omnígrados y los Verdes. Esto es completamente natural y debo decir que, del mismo modo, nosotros nos hemos entusiasmado con sus progresos como especie.

Sin embargo, es muy preocupante, el saber que no conocen su lugar, ni el papel que deben cumplir. Como fantasmas sin mente, viven flotando en sus ciudades apretadas y depredan casi todo lo que se pone en su camino, y a veces, nos preguntamos – “¿Están locos, enfermos o tarados?” – pero asimismo buscamos comprender las causas de su comportamiento tan errático.

En nuestro encuentro anterior, estimado amigo, me preguntaste por el tiempo, por las razas y el origen de todo. Estas cosas son muy complejas, pero antes de intentar explicarlas, me gustaría advertirte un par de cosas. Espero que no lo tomes mal, pero ciertamente debe chocar con algunas creencias que compartes con muchísimos de tu especie.

Ante todo, de modo generalizado, el problema de la religión, es uno que brilla por centurias y nunca falta en toda cultura separada por el tiempo, pero que de algún modo flexible del lenguaje podríamos decir, siempre la ocurrencia divina era innata en toda la “raza” entera; palabra complicada, porque ustedes se hacen líos, pero todo esta predeterminado en las pulsiones naturales, y en ese sentido, son profundas las raíces, pero no por ello se justifica la falta de compasión ante quien es más vulnerable.

En este punto tu raza se excede del límite. Aunque han explorado los planetas que conocen como “Marte” y “Venus”, y han descubierto los primeros pasos de las fisiones intratómicas, es sorprendente que no hayan comprendido que en realidad el estudio de Dios es transversal, puesto que Dios es cero y uno. Lo es todo, y lo es nada. Es uno, dos, tres e infinito, pero, sobre todo, algo. Las peleas, disputas y guerras que desatan por estos asuntos es algo que nos cuesta entender. El modo en que lo usan con fines políticos es extraño. La palaba “política”, en sí misma, significa cuatro cosas a la vez, de acuerdo a sus usos y conceptos, bajo sus propias prácticas.

Para ustedes, quienes tienen algo de entendimiento, no debería ser forzoso captar que lo divino está en todos lados, y que, al mismo tiempo, es una frecuencia símil de energía que irradia más espacio que el que cabe en sus imaginaciones. La magnitud de su onda se encuentra presente en cada rincón, entre cada espacio y en la falencia misma de este. Dios, es tanto todo, que algunas poetas medievales comparaban la relación del espíritu con lo divino, como la del amante y la amada. Hasta Aristóteles, cuando habla del “primer motor”, refiere que produce movimiento sin moverse a sí mismo. Una cosa es que pueda ser un tema complejo, pero una muy distinta, la de matarse en nombre de asuntos metafísicos, que no es otra cosa el asunto. Hemos notado que tienden a sentirse importantes y resolutos, pero sin tener en cuenta la proporción de su lugar en el cosmos, ni de la naturaleza de la predeterminación de las unidades y las controversias.

La vida es vida en todos lados, y cuando se quiere, unos pueden llegar a entender a otros. Es común asociar la vida al calor y la luz, por lo cual, desde hace mucho tiempo, se propuso la figura del sol como una representación vaga de lo demoníaco, que, en el fondo, es lo mismo que lo divino. La noche, la oscuridad y el caos, del mismo modo, tienen un valor que todo lo otro, y no porque vivamos en armonía, precisamente, porque las guerras siempre han existido entre todas las especies, sino que, existe un propósito y un orden, que algunos logran descubrir, y otros se automatizan en lo mecánico, olvidando ese fuego invisible.

Aunque tome más de lo necesario, cuando hay pasión, existe una determinación de las voliciones que raya con los bordes mismos del determinismo, y de no tener libertad, pasamos al breve instante en donde la podemos obtener en un destello mínimo, fugaz, pero a veces, explosivo, gratificante y abundante en emociones, que se vuelca en una verdadera intromisión de los hechos ocurridos en la realidad, de modo que cambian el flujo mismo del estado de las cosas, pero normalmente, siempre respetando su sentido, aunque a veces, en excesos de la voluntad, se puede ir por caminos insospechados, o hasta peligrosos, que desafían dicha tendencia normalizadora. La existencia se facilita cuando una estrella fecunda un sistema, y hay tantos sistemas como rocas en el fondo de los océanos. El agua y el aire son casi tan antiguos como el fuego y el plasma, y de ahí vienen los primeros organismos, aproximadamente de hace 6 billones de años.

Nosotros no somos dioses, a pesar que a ustedes les confunda la dimensión de las cosas, pero ciertamente hemos visto nacer y caer a diversas civilizaciones: deberán saber que ustedes no son los únicos, ni los primeros en su llamado planeta “Tierra”, sino que hay muchas inteligencias previas y no es más que una superficie muy limitada, la que han colonizado. Antes incluso que hubiera oxígeno y una atmósfera, ya había procesos y métodos brillantes, como el de una célula, para deshacerse de su núcleo, o bien, estrategias de aprovechamiento de la energía, que ustedes podrán llamar fotosíntesis, pero que recibe tantos otros nombres en las culturas que les preceden, y para quienes fue una revolución magnífica en sus momentos. Esto es algo que ustedes dan por descontado y natural, sin embargo, es producto del deseo, esfuerzo y logro de entidades que mucho antes que ustedes, llegaron por suerte a dar en ese mundo que se volvió el suyo, al menos de nombre, en una región muy pequeña.

Nosotros no conocemos todo el desarrollo, puesto que es virtualmente infinito, pero tenemos bien entendido que ha habido diversas catástrofes cósmicas, de las cuales han sobrevenido más vida y nuevos conflictos. Algunas veces han sido batallas de elementos, otras más bien, han sido producto de guerras de gran escala, muchísimo antes que su pariente más cercano, los Huesudos que reptan el océano único, hubieran tocado aguas primordiales.

Habré de enlistarte amigo, algunas de las criaturas que han ido apareciendo desde tiempos muy remotos, desde que el sol de nuestro sistema empezó a brillar, hace casi cinco billones de años. Su planeta mismo, fue formado por entonces y la luna misma que les protege de tantas cosas que ustedes ignoran, apareció luego de un millón de años. Las primeras apariciones de entidades vivas y casi pensantes fueron las Dedulacias, que hasta el día de hoy componen diversos organismos de un tipo y otro. La antigüedad de estas formas es inmedible, y nosotros sólo podemos afirmar que surgieron luego de la aparición del sol y de la luna, en nuestro sistema. En otros lugares podrá ser distinto, pero la lógica es casi la misma y existen tantas burbujas de la realidad que unas reflejan a otras, creando consecuencias entre ciertos estados de mente de un mundo y los detalles accidentales de otros universos paralelos, otros oblicuos y dos perpendiculares que se conocen como el inicio, y el fin, cuyo templo es el mismo, y se encuentra en el punto interior y cóncavo que representa el principio y su reinicio, mediante el recorrido de una espiral infinitesimal que supone una esfera con polos que se invierten constantemente, creando un movimiento perpetuo con balances de energía.

Cuando las Dedulacias fueron creando nuevos modos de vida, reflejando dicho movimiento, pronto apareció una conformación muy sofisticada de este organismo, que nosotros conocemos como Aterbizos y representan uno de los antagonistas más antiguos de las primeras edades. Si bien es cierto que los Aterbizos no podrían existir sin las Dedulacias, al mismo tiempo es notable que la guerra entre estas formas de vida es una constante que hace paralelo a la vida misma. De esto podrás comprender que la guerra, la extinción de la otredad y la búsqueda del predominio están dibujados en las venas mismas de lo viviente, incluso, mucho antes que la sangre en sí misma tuviera cabida; pero entiende esto de forma figurada, y no literal.

Las Dedulacias aparecieron aproximadamente hace unos cuatro billones de años, y sus núcleos un par de millones de años después. Ya cuando hubo oxígeno y una protección atmosférica, hace apenas un billón de años, es que aparecieron los antagonistas Aterbizos, quienes no siempre desatan la guerra, pero que siempre recuerdan sus orígenes y la misión que creen tener. De hecho, la mayoría de las veces, los Aterbizos son notablemente favorables para el despliegue de otras entidades.

Luego de estos eventos, pasaron dos millones de años de relativa paz, para que pueda aparecer un poderoso elemento en la existencia, impulsado por la tranquilidad de entonces y los cambios lentos de los caldos primordiales y el bien recibido oxígeno. Me refiero a los Orogálideos, quien absorben substancias con su piel rugosa y aunque no emiten sonido, tienen un lenguaje muy secreto. Aunque es una entidad bastante vieja, hasta el día de hoy se les puede ver en distintos rincones descuidados por el tiempo y hasta en sus propios cuerpos de humanoides, pueden aparecer, si uno se descuida, aunque no siempre son nefastos, a diferencia de los Orogalilepípedos, pero como ellos se esforzaron en conquistar otros planetas, vamos a dejarlos de lado.

Los Orogálideos se componen, en buena cuenta, de la civilidad de las Dedulacias y la inteligencia pujante de los Aterbizos, sin embargo, son más cercanos a los Boyots, que tienen un cuerpo más duro y con el tiempo se van haciendo más sólidos, al punto que uno podría olvidar que, en el fondo, son de la familia de los Orogálideos y el desarrollo de su especie proviene de aquella.

Hace medio billón de años ocurrió una gran revolución y como resultado apareció una variedad muy amplia de criaturas, entre las cuales, se encuentra la mía misma. Explicar las causas, el contexto, la naturaleza de dichas batallas me ocuparía mucho tiempo, y lo que conozco es limitado, puesto que, en adelante, la “historia” empezó a volverse borrosa, ya que cada raza, cada especie, cada género de vida, empezó a crear la suya propia con versiones ingeniosas, y son pocos los principios que compartieron, debido a que distinguirse de los otros, fue la “máxima” que esta época sostuvo, por decirlo de alguna de manera.

No voy a contarte, amigo, todo lo relacionado a esta gran guerra, pero debes saber que el caos y destrucción que trajo, conllevó al inicio de una nueva era, en donde aparecieron muchas razas que apenas voy a mencionar. Debes saber, sin embargo, que estas grandes guerras han abundado, y contamos siete.

Las Dedulacias, hace tiempo se habían separado entre aquellas cuyo norte moral tiene sentido, o bien, las que no lo tienen. Las segundas obtuvieron muchísimo poder, por una vasta extensión del tiempo. Cuando las Dedulacias obtuvieron proteínas y sueños suficientes, derivaron muy lentamente en aquellas que se fueron transformando hacia una composición de Aterbizo, para juntas, componer luego a los bebedores Orogálideos y los duros Boyots.

El problema surgió, de modo simplificado, en las intenciones venenosas de los Orogálideos, quienes proyectaron que, si se querían expandir a todo este, y otros planetas, debían incurrir en una gran carrera de armamento y estrategias, pero, aunque acumularon muchos avances materiales e inmateriales, nunca llevaron a cabo sus planes.

Cuando una Dedulacia con sentido moral hubo de comprender el concepto de armonía o equilibrio mesurado, fundó una importante orden, la de los Verdes, quienes se apegarían a los mandamientos primigenios, que nosotros, los Polillonarios, desconocemos, pero creemos que tienen que ver con la justicia, el honor, los buenos sentimientos y la ira desaforada para aquellos que incurren en no tener compasión con los otros.

Los Verdes fueron, luego de los caldos primordiales, los siguientes dueños del mundo. Potenciados con los conocimientos y cimientos de los Orogálideos, los Verdes hubieron de expandirse tanto, que le enseñaron su cultura al planeta entero. Me refiero, puntualmente, al tuyo, amigo, ya que las historias de otros mundos son distintas, pero la constante es similar por analogía.

Este reducido escenario fue, de manera limitada, la exposición de lo ocurrido cuando el resto de entidades le declaró la guerra a los Verdes, fruto de lo cual, surgieron nuevas especies y criaturas muy diversas. La época de los primigenios había terminado y la siguiente, fue conocida como la edad del color del agua. Esto se debe a que, siempre que intentas ver el color del líquido puro, dependerá de dónde te encuentres y cuándo lo hagas, ya que, en el fondo, todo es lo mismo, y todo es distinto, y así se recuerda a Dios. Hay un par de razones más para este nombre, pero te las diré luego.

En esta nueva época aparecimos nosotros los Polillonarios, o bien, “aquellos que tienen muchos millones de ríos”, y esto alude a la cultura, no a las riquezas, las cuales valoramos de modo muy distinto que ustedes. (Por cierto, sus métodos económicos modernos son un reverendo asco, con respeto a los peatones, pero con filo a los responsables). No somos los primeros en aparecer, pero sí que nos hemos ganado un puesto en la historia, haciendo de diplomáticos entre las distintas razas a través de los tiempos. Tenemos una misión que no es la de los Verdes, ni la de sus enemigos. Ya te hablaré de ello en algún momento, aunque no sé si sea en esta ocasión.

En realidad, no se sabe qué raza apareció primero, pero entre ellas están las Ostrobolas, las Nubes flotantes, los Carajídeos, las Abuelas, los Caballoides, los Encruzados, los Paleocamotíferos, los Camotíferos y finalmente los Tuberítoris. Todo esto ocurrió poco antes de cumplirse un billón de años hacia atrás, en su medida, que no es del todo arbitraria, pero señala un gran síntoma del no ponerse de acuerdo típica de los suyos.

Aunque no está probado, nosotros sostenemos que los Ostrobolas surgieron por primera vez cuando comprendieron que los Verdes les quitarían la comida, ignorando totalmente, que, en realidad, sucedía todo lo contrario, ya que las medidas Verdes favorecían notablemente el bienestar de los Ostrobolas y varios otros nietos primordiales de las Dedulacias, sean que tuvieran norte o no, en lo que respecta a la moralidad de sus pujantes voluntades.

Las Ostrobolas poseen un cuerpo gelatinoso, con una serie diversa de tentáculos que retuercen y vibran para comunicarse entre sí. Poseen una inteligencia aguda, pero una flexibilidad escasa. Estas criaturas pueden reflejar muchos colores, pero en sí mismos no tienen un color, y en parte, es debido a esto que se le conoce a esta edad como la del color del agua, ya que varios sostienen que ellas, con sus transparentes cuerpos y fluidos retenidos, inauguraron la edad.

Otros defienden que antes del surgimiento de esta especie, aparecieron más bien las Nubes flotantes, pero como te he referido, amigo, estas cosas no se saben de cierto. Estas criaturas son largas, se arrastran y poseen una cantidad abundante de extensiones de su cuerpo que pueden retraer para utilizarlas como piernas u otras funciones variadas. Las Nubes flotantes son conocidas por ser las mejores entidades con coraza de la época, pero esto sería rápidamente superado, sin embargo, es unánime el reconocer que fueron ellas las primeras en usarlo.

Las Nubes flotantes tienen una familia grande y son diversas las especies que han copiado elementos de su cultura. A menudo repiten algo que se puede traducir torpemente de la siguiente manera: - “Como decían las Dedulacias, la unión hace la fuerza”- y de este modo, han preferido las actividades agrícolas, antes bien, que a las de caza.

Otras criaturas acorazadas que empezaron a flotar en el caldo primordial, que ya había sufrido gran cambio por el influjo de los Verdes, fueron los Carajídeos. Estos seres son variados, pero por lo general, buenos nadadores. Son bastante grandes y se alimentan de cuerpos cuya inteligencia y ánimo ha sido abandonado. Pueden, debido a estas razones, oler la depresión a leguas, y son temidos entre las familias más nobles de los Aterbizos.

Los Carajídeos fueron alguna vez grandes señores que promovieron el monoteísmo, pero cayeron en desgracia cuando los Huesudos que Reptan el Océano les destronaron, a pesar que eran familiares de su misma descendencia, sin embargo, bastante menos favorecidos en la efervescencia social, que, muy al modo de sus propias historias, se veía constantemente envuelta en una figurada batalla de clases con todo tipo de tipos de lucha. Pero estos eventos ocurrirían casi dos millones de años después de los eventos iniciales de la primera gran guerra.

Las Abuelas no demoraron en adaptarse a los terrenos bien oxigenados que alegraban a la isla única que se contraponía al mar singular. Sus casas eran fruto de su propia mano y los erigían entre superficie y superficie, de modo que saltaban felizmente en agua, tierra y aire. Las abuelas son grandes tejedoras y por ello producen substancias muy fuertes, tales como el amor, la moral bondadosa y la imparcialidad, al mismo tiempo que cosas temibles como la disciplina y las sopas hirvientes.

Por estos rasgos, es que se les conoce de este modo, pero su forma física, en realidad, es bastante aterradora, con el respeto que se merecen mis amigas las Abuelas. Poseen un núcleo central que orbita alrededor de diversas patas que son largas y mediante las cuales se comunican. No emiten sonidos, pero si un color que sólo ellas pueden ver, para planificar, comunicarse en secreto, o bien, para entretenerse los domingos.

En esta nueva época, aunque algo más tardíos que aquellos de los primeros días, son los Caballoides. Estos seres tienen formas distintas y básicas, tales como esferas, cubos o conos, pero siempre con una constante: espinas o púas en la piel. Si bien es cierto que no son tan recios como los Boyots, la disposición puntiaguda puede volverse letal.

Los Caballoides tienen cuando mucho, forma de cinco triángulos de base abierta, uno, al lado del otro, circundando un centro, desde donde operan las ideas de estos entes. Son altísimamente fieles, incondicionales y sus bases, con los años, se cubren de muchas vellosidades.

Rara vez muerden, pero bien saben defenderse. Son amigos de las piedras y aunque torpes a veces, son de buen corazón. Un germano de hace varios siglos había propuesto el dilema de un ser que también tiene púas: ellos reconocen que entre más te acercas a alguien, más puedes herirle. Esto que decía Arthur Schopenhauer, de modo muy parafraseado, desde una época decadente, lo sostienen como un código de vida, los Caballoides, quienes se guían por ese criterio.

De modo muy opuesto, los Encruzados gustan de juntarse, pero incurren en una serie de problemas, al menos, desde la perspectiva nuestra de los Polillonarios. Ellos tienen formas de cilindro y se retuercen para moverse de un lado a otro. Han conquistado los reinos del océano único, la isla mayor y las profundidades de la tierra, pero no sería sino hasta muchos millones de años después que su raza derivaría en otra que conquistaría, además, el aire único.

De los Encruzados, se conoce a uno que tuvo contactos con la naturaleza de la electricidad, pero apenas hubo de adaptarse a sí, y a sus hijos, se separó lejanamente de la forma y esencia de un Encruzado. Aunque tomaron partido por la empresa de los Verdes, en realidad fueron mayormente neutrales.

Ya muy posteriores son los Huesudos que reptan el océano, que derivaron de los Paleocamotíferos. Con el paso de los millones de años, desarrollaron aparatos caminadores, de forma que su reptar se agilizó, y generaron lentamente la especie de los Camotíferos, quienes pueden ser muy parecidos a los Tuberítoris, pero que tienden bastante menos al agua.

Los Huesudos reptadores de las aguas terminaron por imponerse en la tercera edad, que llamaron como la del océano agitado, puesto que es aquél el escenario de las más grandes batallas, pero no por ello había paz en el cielo y la isla singular.

Los dientes de la muerte aparecieron en esa época y fueron los huesudos más dominantes por largo tiempo. Los Maquinarios, de variada clase hubieron de dejar el océano debido a esto, y de la misma suerte fueron los Nietos y los Sauromníricos. Ya no me quiero extender más, amigo, pero ten en cuenta esto, aquí donde yo me canso, hubo una larguísima evolución posterior, desde los Maquinarios volantes, hasta los Huesudos que reptan sobre la tierra. Con los millones de años aparecieron además los Huesudos que rasgan el cielo, los Monoroedores y finalmente, las Flores, amigas inseparables de los Verdes.

Solamente habiendo pasado muchos millones de años aparecieron ustedes, y lo que perciben como muy grande o muy complejo, es en realidad, un destello fugaz del mismo Dios que ha visto todas estas otras cosas en su entendimiento omnipresente, omnisciente y omnipotente. Ustedes han llegado tarde y no se esfuerzan por entender estas cosas.

En el fondo, raza y especie, es lo mismo, y más en el fondo, todas son de la misma frecuencia vibratoria, por cuanto se perciben en el mismo mundo, de manera que sustentar modos de vida con el supuesto de un dominio de algunos, sobre otros, es un despropósito general a la vida misma, por cuanto las guerras han marcado ciertos caminos, pero no han enseñado que el sufrimiento sea necesario, cuando hay armonía entre las formas de vida, y la mayoría de veces es posible.

Un sabio muy viejo de la Hélade decía que aquel que quiere romper el orden y matar, debe ser matado, y otro anciano del Tibet refería que, aunque la vida sea sufrimiento, hay que detener la voluntad, para ser y no ser. De nuevo, estoy parafraseando, porque los sentidos a lo que se puede prestar esto, llegan a ser confusos, de modo, que me disculpo, estimado amigo, pero mi punto es otro, para aclarar lo que me preguntaste, cuando me viste en mi forma humana.

El punto de mi larga exposición, que espero no te haya aburrido, es para que tomes contacto con la verdadera dimensión de tu individualidad, de suerte que comprendas que una raza no define totalmente nada, sino que las especies reflejan un mismo orden al que se adaptan y sus voluntades pueden abrir períodos de paz o bien, de guerra, pero uno y otro es inevitable, en el sentido en que la vida, de todos modos, no vale nada, pero precisamente en ese sentido, vale mucho.

Es cierto que a algunos les cuesta nadar en una piscina espesa de incertidumbres, oscuridades y tendencia a la inseguridad, pero hay que saber navegar en la peor tempestad, y aun no teniendo respuestas, hay que tomar posición, a diferencia de como hicieron unas muy antiguas Dedulacias. Tu raza, amigo, es peligrosa, y cuando los depredadores se salen de control, aparece otra especie más mortal, que sólo actuó “en defensa propia”.

Esto, de ninguna forma es una invitación a la cobardía, ni a la dejadez, sino a la toma de consciencia de la salud del mundo en el que vives, que, si enfermas tu casa misma, no esperes ser bien recibido por los vecinos. No creas, amigo, entonces, que estás solo, porque la vida rebalsa tu olfato. No creas, tampoco, que no podemos verte, o que tus días pasan en vano.

A veces los lazos se cortan, y las cosas quedan inconclusas, pero aquello que queda abierto, es lo que garantiza el acceso a nuevas edades, y los diseños de las nuevas formas de vida, se acomodan a las tendencias que se repiten una y otra vez. No se puede distinguir, así, por ejemplo, si cae un meteorito, de si te afecta siendo verde, morado o rojo.

E incluso, va peor la cosa, porque no estando contentos con inflar innecesariamente los yugos raciales, existen una marea de problemas de género, que fluyen por otros volcanes, pero ese tema, es para otra ocasión, ya que me he excedido.

Me despido, amigo, y me disculpo si te he atolondrado con tanta información innecesaria o inverosímil, pero recuerda que los nombres no significan nada, y tampoco las formas accidentales. Ese precisamente era mi punto, al hablarte de razas, que no dejando de lado el orgullo de ser Omnígrado o Polillonario, uno nunca está desinvitado al camino de la compasión, de la bondad y el jardinerismo. Precisamente por estas razones es que yo te pregunto, amigo: ¿Pero qué carajos tienen en la cabeza?